

sobre aquel cuerpo helado y se dividen sus despojos. Sucesivamente se establecen en los países que han conquistado. Pero en los primeros tiempos no tienen ningun lazo de union. Dispersos por una y otra parte del territorio, vivian en el mayor aislamiento, sin mas pasion comun que la de la destruccion y el pillage. La Iglesia los recibe en su seno, y trabaja por convertirlos. Al penetrar en su corazon, la fe católica depura sus costumbres, y echa los cimientos de la civilizacion europea por medio de la uniformidad de vida y la identidad de sentimientos que establece entre estas naciones. Sin embargo, aun quedaba mucho que hacer despues que en el siglo vi renunciaron aquellos bárbaros á sus errores y supersticiones. Convenia que aquellas gentes, antes tan fraccionadas, fuesen reunidas bajo la autoridad de un solo gefe, y sujetas durante algun tiempo á la misma vida civil. Los Francos obraron este prodigio. Convertidos antes que los demas pueblos, su reino formó, bajo la proteccion de la Iglesia, una potencia que iba creciendo de dia en dia. Cuando Carlomagno apareció, le fue dado el reunir bajo su cetro el Occidente entero, y hacer de la república cristiana, nacida en el inmortal pontificado de san Gregorio el Grande, un solo y vasto imperio que sometió á la Iglesia romana, y que mereció que se le saludara con el nombre de primer imperio cristiano. Entonces se constituyó definitivamente la sociedad católica, extendida con la punta de la espada de los Carlovíngios hácia el Norte, abriendo asi á los misioneros el camino que les permitia ir al otro lado del Oder.

El oriente es testigo al mismo tiempo de la *formacion* de un grande imperio. Al lado del imperio de Oriente, que entra en el período de su penosa y larga decadencia, se alza la terrible dominacion de los hijos de Mahoma. Su cimitarra se esgrime sobre el Asia hasta llegar á fundar una sociedad nueva. Pero esta sociedad es muy diferente de la sociedad cristiana.

El catolicismo profesa la abnegacion, el sacrificio y la libertad, mientras que el islamismo solo habla de despotismo, sensualidad y esclavitud; y no obstante, merced al ardor de un ciego fanatismo, su principio es brillante. Cuando se levanta el gran imperio cristiano, el islamismo se halla en su apogeo. Harun-al-Raschid es contemporáneo de Carlomagno.

5. *Carácter de la segunda época (814-1073)*. Esta segunda época es el tiempo de *prueba*. Cuantas veces se prepara la humanidad á engendrar grandes cosas, otras tantas siente una elaboracion difícil que se revela por medio de un desfallecimiento y una debilidad alarmante. A pesar de lo imponente que aparecia el imperio de Carlomagno, sin embargo, no podia ser su establecimiento la última fase de la civilizacion europea. Encerraba en su seno demasiados elementos heterogeneos para poder durar, y era preciso que se hiciera pedazos para que se reconstituyera una sociedad mas avanzada. Pero este desmembramiento no podia verificarse sin grandes trastornos, ni singulares perturbaciones. Así, desde Carlomagno hasta Carlos el Gordo, época en que las naciones se separaron definitivamente, todo el mundo occidental es presa de terribles convulsiones. Los Normandos aumentan el desorden añadiendo á la guerra intestina la guerra extranjera, de manera que todos los males reunidos se producen en medio de las agitaciones de la anarquía.

A pesar de que las grandes naciones de Italia, Francia y Alemania se han constituido independientemente, la guerra interior no deja por eso de desgarrar las entrañas de los pueblos. La Francia sufre la guerra de los señores, sin que la autoridad recobre fuerzas hasta el advenimiento de los Capetos; la Inglaterra es devastada por los Daneses, quienes, despues de haberla arruinado, la imponen el yugo de su dominacion; la España cristiana lucha heroicamente contra los Musulmanes que se han apoderado casi de toda la na-

cion; la Italia, molestada al mediodia por los Sarracenos, se deja destrozada por las facciones; la Alemania que la sojuzga es el único país que se levanta entonces, pero para quitar á la Iglesia la libertad. Oton el grande priva á la santa sede de su independencia, y sus sucesores trafican con los beneficios eclesiásticos. Los papas son encadenados, la simonía y la inconstancia asuelan la Iglesia, las tinieblas de la ignorancia se condensan: todo el Occidente se ve sumido en profunda afliccion.

Tampoco el Oriente está al abrigo de esta terrible prueba. El imperio de Constantinopla ha oido las perniciosas doctrinas de Focio. Los errores sembrados por este espíritu intrigante y ambicioso se desarrollan en medio de la corrupcion de la corte y de los escándalos que dan los patriarcas de Constantinopla. Miguel Cerulario consume el cisma, y desde aquel momento el imperio de Oriente ha firmado su sentencia de muerte.

Los Arabes ofrecen igualmente el triste espectáculo de la decadencia. Su division se siente en el orden civil y el religioso. Fúndanse muchos califatos, y las dinastías se multiplican en el corazon del Asia. Por último, la disolucion se deja sentir en España, y el califato de Córdoba cae hecho pedazos.

La notable diferencia que existe entre el Occidente y el Oriente consiste en que el Occidente halla en la religion católica que lo anima suficiente savia para regenerarse, al paso que el mahometismo no ofrece los mismos elementos de conservacion al Oriente. Gastando las fuerzas de los pueblos que subyuga con el exceso de su sensualismo, la doctrina del profeta consume el jugo de todas las poblaciones que abrazan sus doctrinas, y solo logra excitar esa especie de energia facticia, que se asemeja al valor, entre naciones vírgenes, dotadas de toda la robustez de su estado inculto. Esa es la razon porqué la sociedad musulmana no tiene otro

medio de regeneracion mas que el de las invasiones. Detrás de los Arabes vienen los Turcos Seldjucidas, despues de los Turcos Seldjucidas los Turcos Otomanos, y al cesar las irrupciones, muere de debilidad y languidez.

6. *Carácter de la tercera época (1073-1303).* La tercera época es el período de *triunfo* de la sociedad católica, y el período de la *derrota* de todo lo que le es hostil. San Gregorio VII rompe las cadenas que el despotismo imperial habia puesto al poder pontifical. Él ataca de frente todos los abusos que reinaban en el clero, y todos los desórdenes que se habian infiltrado en la sociedad á favor de las discordias que la habian perturbado en la época precedente. Sus sucesores siguen la senda que él les habia abierto, y resisten esforzadamente todas las usurpaciones del poder civil. Solo los emperadores de Alemania les oponen una resistencia sistemática; pero los papas luchan contra ellos con perseverancia, é Inocencio IV ve por fin espirar á sus piés el poder tenaz que queria á toda costa dominar la Iglesia. Todos los demas príncipes se someten, y los anatemas de los pontífices los obligan á respetar los derechos de los pueblos, las libertades nacionales, la inviolabilidad de las conciencias y la santidad del matrimonio. Todas las instituciones religiosas hacen progresos admirables. Las órdenes monásticas se extienden por toda la cristiandad, como otros tantos innumerables ejércitos; las escuelas se multiplican, las ciencias y las letras se desarrollan prodigiosamente; inteligencias privilegiadas excitan la admiracion universal en todos los ramos del saber humano; el arte cristiano se alza á una altura que apenas osaríamos adivinar, si nuestras antiguas catedrales no fueran de ello un elocuente testimonio; en fin la fe que enciende los corazones de los pueblos es tan viva, que brilla hasta en el orden político, intelectual y moral con una superabundancia de vida verdaderamente increíble.

Es cierto que la herejía levanta la cabeza en medio de este entusiasmo general, provocada casi por la vivacidad de la fe que exalta á las masas populares. Pero apenas se da á conocer, la sociedad entera se alarma. El poder civil se une al poder espiritual para reprimirla. De tal suerte se atiende á los intereses de la Iglesia, que en el momento en que se juzga herida la autoridad del sumo pontífice, en seguida se levanta una multitud de caballeros dispuestos á derramar su sangre por vengar su injuria. Tal es el origen y la causa de las cruzadas contra los herejes, y en general contra todos los que infringian las leyes de la Iglesia, y los que eran excomulgados.

El Oriente sintió profundamente todo el valor que es capaz de inspirar la fe cristiana. Si en el seno de la cristiandad sufrió una derrota vergonzosa cuanto se oponia al triunfo de la Iglesia, el Islamismo no se libertó tampoco de los ataques que le libraron los cruzados que se precipitaron con furia á las llanuras del Asia. Aunque los cristianos hayan sufrido grandes reveses en medio de sus cruzadas, no por eso es menos cierto que de aquella época memorable datan la derrota de los Musulmanes y el triunfo de la cruz sobre la media luna. Los hijos de Mahoma fueron encerrados en los límites de su imperio, debilitados por los caballeros cristianos, en tanto que llegaba la hora de que los Mongoles los aniquilaran. Y aunque en todas estas empresas haya sufrido mucho Constantinopla, á fines del siglo XIII se siente con mas fuerzas que antes, y parece mejor dispuesta á poner un dique á las nuevas irrupciones de los bárbaros contra la Europa.

7. *Carácter de la cuarta época (1303-1453).* Aquí comienza la decadencia. La edad media ha llegado á su ocaso. A la muerte de Bonifacio VIII el poder pontifical sufre un rudo choque. Al fijarse los papas en Aviñon, pierden su independencia y menoscaban el crédito que tenian entre las naciones.

El escándalo del gran cisma viene en seguida á debilitar mas y mas su influjo á los ojos de los pueblos. Lanzándose mutuamente anatemas para sostener su ambición personal, habituaron á las gentes á mirar con indiferencia sus excomuniones. En aquel tiempo comenzó á enseñarse en las escuelas la doctrina nueva desfavorable á su autoridad. Por lo general la enseñanza teológica cambió de carácter, perdiendo su gravedad, y haciéndose quisquillosa. Los ánimos menos afectos á la autoridad cayeron en una serie de novedades perjudiciales. Los discípulos y sectarios de Wíklef y Juan Huss aparecieron como los precursores de Lutero.

Por otra parte, examinando la situacion interior de los Estados, se observa que desaparecen una á una todas las ideas de la edad media. En Alemania, la dignidad imperial, aterrada por el anatema que le lanzó Inocencio IV, y vanamente restablecida por Rodolfo de Absburgo, arrastra miserablemente una vida sin poder ni grandeza. La Inglaterra tiene en sus entrañas el germen de la guerra de las dos Rosas que debe minar toda su nobleza, abatir al pueblo y elevar la monarquía absoluta. La Francia, agotadas sus fuerzas por la guerra de cien años, ha visto perecer á la flor de sus caballeros en Crecy, Poitiers y Azincour; y Carlos VII prepara con sus instituciones el triunfo de Luis XI sobre el feudalismo. Solo la España crece en la lucha que sostiene con ventaja contra los Musulmanes por espacio de muchos siglos. Y sin embargo, estos enemigos de la cruz triunfan en Asia. Regenerados por los Turcos Otomanos se apoderan de Constantinopla é infunden terror á toda la cristiandad. Sino por la vigilancia que ejercen los sumos pontífices, oponiéndoles un dique en Ungria, se hubieran derramado por toda la Europa.

Con esta última invasion de bárbaros concluye para nosotros la edad media.

8. *Enumeracion de los Estados fundados en la edad media.* Todos los Estados de la edad media forman dos grupos diametralmente opuestos: los Estados católicos, y los Estados musulmanes. Entre los Estados católicos se cuentan: en Francia los *Francos*; en España los *Visigodos*; en Italia los *Lombardos*, precedidos por los *Ostrogodos* que eran *arrianos*; en Inglaterra los *Anglo-Sajones*, los *Dinamarqueses* y los *Normandos*; en Germania los *Alemanes*. Los pueblos *escandinavos* y los pueblos *eslavos* no ejercieron mucho influjo en la civilizacion europea de la edad media. Entre los Musulmanes se ven brillar sucesivamente los *Arabes*, que se dividen en muchas dinastías, los *Ommiadas*, los *Abbasidas*, luego los *Turcos Seldjucidas*, destruidos por los *Mongoles*, y los *Turcos Otomanos* que se apoderan de Constantinopla; en Africa los *Fatimitas*, los *Ayubitas*, los *Almorabides*, los *Almohades* y las otras dinastías que se establecen en Tunez y Marruecos. El imperio cismático de Constantinopla se mantiene en pié entre estos dos mundos para preservar á la cristiandad de la invasion de los Musulmanes, y espira con la edad media.

9. *De la importancia relativa de los Estados que figuran en la historia de la edad media.* Si debe medirse la importancia de los Estados por el papel que representan, parece que el primer rango pertenece á la Francia. Ella ha sido el brazo de la Iglesia en todas las cosas notables que se han ejecutado. De todos los pueblos bárbaros, los *Francos* son los primeros convertidos, contribuyendo despues á la conversion de los demas. Ellos han levantado el primer imperio cristiano, y han constituido todas las grandes naciones de la Europa moderna. De la Francia salió la idea regeneradora que ensalzó el humillado poder de los papas. Ella los ha defendido en su lucha contra los emperadores, y ha trabajado por su triunfo. Las cruzadas han sido obra suya, y ella ha marchado constante-

mente á la cabeza de la Europa. Despues de la Francia viene la Alemania. Los Alemanes deben su civilizacion á los *Carlovingios* y á los misioneros que estos les enviaron. Pero habiendo participado de la herencia de la corona imperial despues de la muerte de los descendientes de Carlomagno, y habiendo reunido los emperadores á sus posesiones germánicas la corona de Italia, su influjo adquirió mucho peso en la marcha de la civilizacion europea, por lo menos hasta fines de la tercera época. En tercer lugar se deben colocar los *Normandos*, que fueron un elemento activo y poderoso de civilizacion en los paises que ocuparon despues de haberse convertido al cristianismo. Ellos defendieron la Sicilia y el mediocío de Italia contra los *Sarracenos*, prestaron eminentes servicios á los papas, y levantaron la Inglaterra al nivel de las primeras naciones europeas hasta el punto de poder luchar con la Francia.

La presencia de la sociedad musulmana al lado de la sociedad católica fue un principio constante de emulacion que obligó á la última á realizar incesantes progresos. Las cruzadas contribuyeron mucho al desarrollo de la civilizacion, porque esparcieron por Europa una multitud de ideas y de hechos que no hubiera conocido permaneciendo aislada. Los Arabes de España en particular fueron muy útiles á las ciencias, las letras, las artes y la industria. Ellos dieron el primer impulso á la regeneracion intelectual que sacó á la cristiandad de la ignorancia en que se hallaba sumida á fines de la segunda época, en el siglo x. Por fin, los *Turcos Otomanos*, forzando á los Griegos á emigrar al Occidente, suscitaron los nuevos estudios que son conocidos bajo el nombre del *renacimiento* de las letras.